

Angie nació en Buenaventura,  
una ciudad portuaria de Colombia,  
y vivió allí hasta sus 5 años.



Recuerdo la calidez  
de las personas que hacían  
de Buenaventura mi hogar.

La inseguridad por bandas delictivas,  
reclutamiento forzado y otros peligros  
hicieron que Angie y su familia migraran  
hacia Tumaco para reencontrarse con su  
abuela y hermano.



Habían vivido en Tumaco 10 años, pero llegó un día en que las niñas, niños y adolescentes ya no podían salir a jugar, estudiar era un privilegio, había mucha pobreza y violencia debido al conflicto armado.



Una noche tuvimos que dejarlo todo para salvar nuestras vidas, no elegimos salir, fue lo que nos tocó.



¡Que se regrese  
a su país!

No es que sea  
xenofóbico, pero...

Más migrantes,  
más problemas.

Angie tenía 15 años cuando  
junto a su familia cruzó por  
la frontera hacia Esmeraldas,  
en Ecuador. Pero las cosas no  
fueron fáciles al inicio...

... pero pronto conoció personas que trabajaban por los derechos de las adolescentes y jóvenes.

En los grupos de adolescentes del UNFPA le hablaron sobre sus derechos, incluyendo sus derechos sexuales y reproductivos.



Me di cuenta de que se vulneraban mis derechos porque no los conocía y por eso no los exigía, o sentía que no los merecía por ser migrante...

Angie se graduó de la Universidad y ahora lidera en varios grupos juveniles que promueven los derechos sexuales y reproductivos y vidas libres de violencia y discriminación.



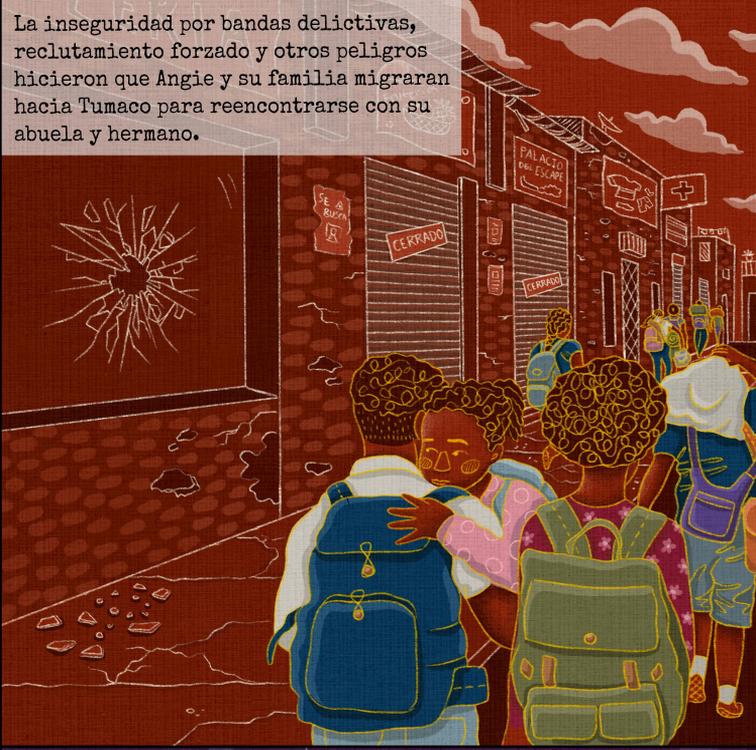
Desde que conocí mis derechos no he parado de acompañar a más jóvenes para que reconozcan su poder y tengan más opciones.

Angie nació en Buenaventura, una ciudad portuaria de Colombia, y vivió allí hasta sus 5 años.



Recuerdo la calidez de las personas que hacían de Buenaventura mi hogar.

La inseguridad por bandas delictivas, reclutamiento forzado y otros peligros hicieron que Angie y su familia migraran hacia Tumaco para reencontrarse con su abuela y hermano.



Habían vivido en Tumaco 10 años, pero llegó un día en que las niñas, niños y adolescentes ya no podían salir a jugar, estudiar era un privilegio, había mucha pobreza y violencia debido al conflicto armado.



Una noche tuvimos que dejarlo todo para salvar nuestras vidas, no elegimos salir, fue lo que nos tocó.



¡Que se regrese a su país!  
No es que sea xenofóbico, pero...  
Más migrantes, más problemas.

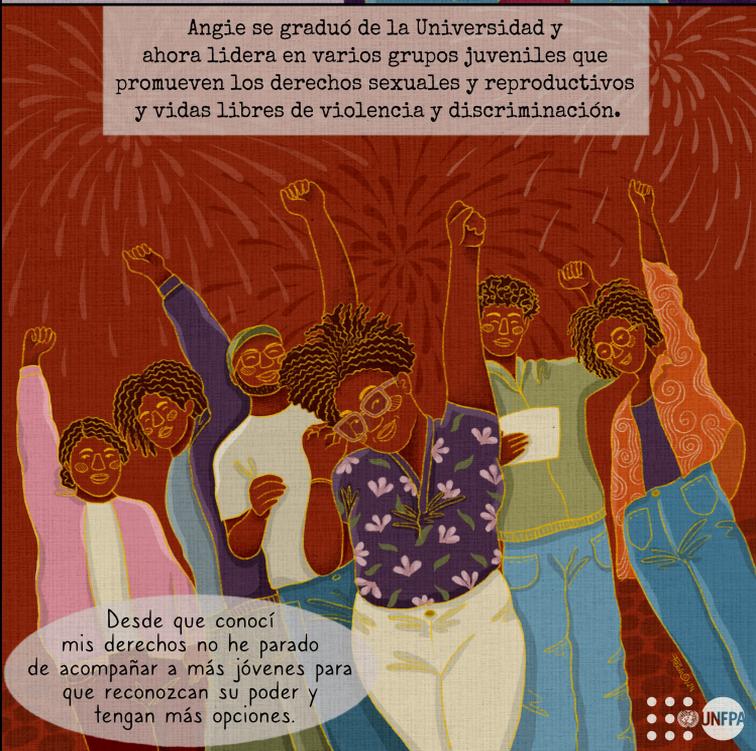
Angie tenía 15 años cuando junto a su familia cruzó por la frontera hacia Esmeraldas, en Ecuador. Pero las cosas no fueron fáciles al inicio...

... pero pronto conoció personas que trabajaban por los derechos de las adolescentes y jóvenes. En los grupos de adolescentes del UNFPA le hablaron sobre sus derechos, incluyendo sus derechos sexuales y reproductivos.



Me di cuenta de que se vulneraban mis derechos porque no los conocía y por eso no los exigía, o sentía que no los merecía por ser migrante...

Angie se graduó de la Universidad y ahora lidera en varios grupos juveniles que promueven los derechos sexuales y reproductivos y vidas libres de violencia y discriminación.



Desde que conocí mis derechos no he parado de acompañar a más jóvenes para que reconozcan su poder y tengan más opciones.